

LA LUZ DEL OBRERO

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

PRECIOS DE SUSCRIPCON

En Cieza un mes. . . 0'30 ptas.
Fuera trimestre. . . 1'00 »

Director: JOSÉ ROS MARÍN

Toda la correspondencia á la Redacción,
ALBAICIN, 12.
No se devuelven los originales.

Á LUCHAR

Para los Redactores de
«La Luz del Obrero».

No he visto hasta ahora vuestro periódico, pero me decís que escriba algunas líneas para él y con grata satisfacción he de hacerlo.

La tarea que sobre vosotros habeis hechado, es pesada y requiere una constancia sin límites á la par que un temple á toda prueba.

Para que la empresa llegue á feliz término es preciso que trabajéis sin desmayos, á la luz y á la sombra, dónde y como podáis, en la mesa de redacción con la pluma en ristre que cual piqueta demoledora, derrumbe el carcomido edificio donde se guarece la chusma jesuítica rémora de todo progreso, y después, allí donde vuestro concurso sea preciso, hasta conseguir romper las cadenas en que el pueblo está aherreoado.

Procurad que vuestra labor sea pura y esencialmente revolucionaria y emancipadora sin desmayar un solo momento en la pelea, pues solo por la revolución ha de implantarse el reinado de «La Justicia», de «La Libertad» y el «Progreso.»

Sea vuestra bandera la de los explotados, la de los oprimidos, la de los que ansían un sol de justicia, la de los convencidos de un ideal, y por el que están dispuestos á sacrificar la vida en su holocausto.

Jamás la gloriosa enseña que

habeis levantado en alto, sea arriada por vosotros, izarla sobre vuestras cabezas para que flote como un reto á muerte ante el despótico poder de esos despreciativos explotadores, y disponeos á no intimidaros por sus amenazas.

Sea ella la que os guie en la batalla, y con la vista fija en un mundo nuevo, luchar con denodado empeño, hasta esterminar á los funestos vampiros que vegetan á espensas de los trabajadores de ese pueblo.

JOSÉ MOLINA

EL GRAN BURGUES

Para todos el sol, la luz, la vida, oxígeno á torrentes por doquiera.
Para todos la antorcha enardecida, que reparte calórico á la esfera.
Para todos el aire embalsamado, el monte, la floresta, la espesura.
Para todos el fruto sazonado y el agua transparente, dulce y pura.

Para todos la Tierra y el tesoro que guarda en sus entrañas fecundantes.
Para todos el hierro, el cobre, el oro, topacios, esmeraldas y diamantes.

Para todos el mundo con sus duelos, sus mentiras, sus luchas sus tristezas, sus llantos, sus amores y sus celos, sus virtudes, sus vicios, sus vilezas.

Para todos los hombres, sentimiento, memoria, inteligencia, sensaciones, la fuerza divina del pensamiento y el yo con sus activas voliciones.

Y para todo cuanto el mundo encierra y para todo lo que aquí ha vivido, ipuñado leve de la madre tierra; silencio, muerte, evolución y olvido!

IV.

¡Burgueses de la tierra! Poseedores del oro y del poder! Si á manos llenas os brinda la fortuna sus favores...

¡No esquilmad demasiado las colmenas! Sembrad en los mundanos eriales las flores del amor. Que dulces mieles derramen por doquiera los panabes; que en fecundos y ubérrimos vergeles se transformen los fétidos pantanos; que reine el bienestar y la alegría y que el nombre dulcísimo de hermanos ante el lazo de unión y de armonía!

(Se continuará)

CUENTO GRIEGO

Seguimos copiando.

Dicen las Calendas, que á la semana siguiente, como el gran Visir se los habia indicado, concurrieron los tres tenientes Visiricos, á dar cuenta al gran señor, de como habian hecho justicia, en los cargos que les habia confiado.

A ver tú Vaparrato (dicen las Calendas que este era el nombre del portero que gastaba el gran Visir) llama á los Visiricos y diles que mi autoridad tiene á bien oírlos.

Entraron todos ellos con numeroso público, que venia á alzarse en queja, ante el gran Visir por las barbaridades (asi lo dicen las Calendas) que con ellos habian cometido los Visiricos; allí habia cabreros, cojedores de yerba, de espárragos, busca setas, panaderos y otra infinidad de industriales.

A ver, que se esperen los visiricos ahí fuera, hasta que yo vea lo que quiere esta gente—Acércate tu, Polilla ¿porqué te tienes que alzar ante mí en queja?

—Señor, contestó el mencionado, tenga compasión de un infeliz! Porque tengo unas cabras, y las ha visto un genizaro de su guarda, por la carretera las ha denunciado; y á pesar de que

119,50
69,00
186,50
150,00
036,50

